



VIII JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Guion para la homilía

I. Hoy es la VIII Jornada Mundial de los Pobres

Como así quiso instaurar el papa Francisco, celebramos en este domingo trigésimo tercero del tiempo ordinario la VIII Jornada Mundial de los Pobres. La cual nos vuelve a recordar cada año que no existe un cristianismo sin una opción preferencial por los pobres. Los cuales se identifican con Cristo y le hacen presente en este mundo, especialmente para su Iglesia, ya que acogiendo en nuestros corazones el protocolo de salvación de Mateo 25 —conmigo lo hicisteis— evocamos y hacemos presente la verdad de que «toda la tradición de la Iglesia reconoce en los pobres el sacramento de Cristo» (Pablo VI, Colombia, 1968). Ellos son la imagen sagrada de Jesús con rostro humano; mostrando, a su vez, la eminente dignidad que el pobre tiene en nuestra fe cristiana (J.-B. Bossuet).

En sintonía con este año dedicado a la oración, en vistas a ir preparando en nuestros corazones el Jubileo Ordinario 2025, el *Mensaje* papal de esta Jornada nos recuerda «que la oración del pobre sube hasta Dios» (Si 21, 5). Si acudimos a la Palabra de Dios encontramos numerosos momentos en los que se muestra la especial predilección de Dios Padre por los pobres, lo cual es revelado nítidamente en la persona y acción de su Hijo encarnado. Así, siguiendo la Historia de la Salvación, Dios escucha el clamor de los pobres y oprimidos en el libro del Éxodo (Ex 3,7) y ya en el Deuteronomio se nos proclama la predilección de Dios por los huérfanos, viudas y extranjeros (Dt 24, 17). Por su parte, el mensaje de los profetas es unánime y reiterativo a favor de la justicia que se debe a los pobres; e incluso, en el mensaje de los oracionales Salmos, Dios expresa el indicativo de proteger y hacer justicia a los pobres y desvalidos (todo esto recogido en el número 11 del documento *Dignitas infinita*, 2024). También en los Salmos, encontramos la expresión de los pobres materiales y espirituales que oran a lo alto, «Dios mío, escucha mi oración» (Salmos: 55, 86, 86, 102), y la felicidad de los que cuidan a los pobres y desvalidos, «Dichoso el que cuida al pobre y desvalido» (Sal 41). Por su parte, Jesucristo pasó haciendo el bien y, de un modo especial, «proclamando que el reino de Dios pertenece a los pobres, a los humildes, a quienes son despreciados, a quienes sufren en el cuerpo o en el espíritu; curando todo tipo de enfermedades y dolencias, incluso las más deshumanizadoras como la lepra afirmando que lo que se hace a estas personas se le hace a él, porque él está presente en esas personas, Jesús aportó la gran novedad del reconocimiento de la dignidad de toda persona y, también, y sobre todo, de aquellas personas que eran calificadas de "indignas"» (*Dignitas infinita*, 19).

II. La liturgia de este domingo

Hoy, la liturgia de la Palabra —haciendo uso de un lenguaje apocalíptico tanto en el profeta Daniel como en el evangelio— nos ofrece la visión de la una situación calamitosa. Por una parte, en época del profeta Daniel, el pueblo elegido, especialmente los justos, sufre persecución por parte de Antíoco IV; para el escritor sagrado este rey es el enemigo de Dios, pero un grito de esperanza nace de los elegidos, de los «sabios» que muestran la justicia, de los que están «inscritos en el libro» de la salvación. Por su parte, en el evangelio, las palabras de Jesús son consuelo y responsabilidad, el hijo del hombre vendrá y debemos saber que no nos abandona, «él está cerca, a la puerta».

En este domingo dedicado a la especial intercesión de «la oración del pobre» podemos descubrir en estas palabras de la Escritura que muchos hermanos nuestros, por debajo de los umbrales de la pobreza, sufren en sus carnes esta «gran tribulación». Ciertamente, la pobreza lacerante que soportan les hiere y les aplasta, sin embargo, como miembros de la Iglesia de Jesús, estamos llamados a consolar y responsabilizarnos de los demás, especialmente de los que se encuentran en necesidad. No cabe duda de que a la luz de la revelación los pobres son los actuales elegidos del libro de la salvación, son los sabios que nos muestran que la dignidad es lo que nunca se pierde en la esencia del ser humano y, aún más, paradójicamente —a los ojos y en la lógica de Dios— la Palabra nos enseña de que son depositarios de una gran promesa divina, a saber: ellos son atendidos en su petición por Dios, a la vez que nos dan la oportunidad de unirnos a su humilde oración existencial para despertarnos de nuestro querer tener placer sin dicha, querer conocer sin sabiduría y querer ser horados sin dignidad, la cual perdemos fundamentalmente al olvidarnos nuestros hermanos; es precisamente en este último caso donde resuena la tremenda pregunta: ¿dónde está tu hermano?

III. Ventanas abiertas

Pero la liturgia es un canto de esperanza: «Él está cerca». Una esperanza que se funda, como nos explica el autor de la Carta a los Hebreos, en la acción sacerdotal de Cristo, que pobre y desnudo en la cruz realiza la oración-ofrenda definitiva. En Él toda confianza está justificada y, por eso, con el salmista aclamamos: «Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti».

Como cristianos sabemos que Cristo ha roto toda negatividad y pecado y que en Él se abre la posibilidad de que la humanidad se encuentre nuevamente con Dios. Es como si se hubieran abierto las ventanas cerradas de una humanidad «cainita», descubriendo un horizonte de esperanza en Alguien que viene y «cuyas palabras nunca pasarán».

En este día se vuelve a hacer realidad la profecía de Isaías proclamada por Jesús en la sinagoga de Nazaret al comienzo de su ministerio: «El espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4, 14-21).

Ya cercano el año Jubilar 2025 dedicado a la esperanza, esta jornada y domingo de los pobres debe ser un momento de gracia esperanzadora para descubrir a Cristo en los pobres con los que Él se identifica. Ellos son —hoy y ahora— la «ventana abierta» por la que debe asomarse la Iglesia y sus miembros, pero también todo hombre y mujer de buen corazón. Unirnos a los pobres en oración, orar con ellos, por ellos y a través de ellos hará posible que la espiritualidad trascendente y orante de la humanidad llegue a lo Alto. Amén.

Posibles ideas para expresar en la homilía

- **San Juan Crisóstomo:** «Honra, pues a Cristo, compartiendo tus bienes con los pobres».
- **San Pablo VI:** «Los pobres son sacramento de Cristo».
- **Santa Teresa de Calcuta:** «Recen y se darán cuenta de los pobres que tienen a su lado. Quizá en la misma planta de sus casas. Quizá incluso en sus hogares hay alguien que espera vuestro amor. Recen, y los ojos se les abrirán, y el corazón se les llenará de amor».
- **Papa Francisco:** Debemos «atrevernos a mirar a los ojos del pobre». Debemos «ampliar la mirada, partiendo de los ojos del pobre que tengo delante».
- **Papa Francisco:** «Necesitamos hacer nuestra la oración de los pobres y rezar por ellos».
- **Conferencia Episcopal Española:** «Miremos a los pobres con la mirada de Dios, que se ha manifestado en Jesús».
- **Conferencia Episcopal Española:** «Los inmigrantes son los pobres entre los pobres. Los inmigrantes sufren más que nadie la crisis que ellos no han provocado. En estos últimos tiempos, debido a la preocupación del momento económico que vivimos, se han recortado sus derechos. Los más pobres entre nosotros son los extranjeros sin papeles, a los que no se les facilita servicios sociales básicos, olvidando así aquellas palabras de san Juan Pablo II: "La pertenencia a la familia humana otorga a cada persona una especie de ciudadanía mundial, haciéndola titular de derechos y deberes, dado que los hombres están unidos por un origen y supremo destino comunes"».
- **Conferencia Episcopal Española:** «Cuando los cristianos tienen la experiencia gozosa del encuentro con Jesucristo, alimentada por la oración, la Palabra de Dios y la participación fructuosa en los sacra-

mentos, se acercan a la madre Iglesia deseosos de amarla más y de hacerla crecer, # se empeñan en su edificación, viven una fe comprometida socialmente, y aprenden a encontrar y a servir a Cristo en los pobres. Los pobres también están necesitados de nuestra solicitud espiritual. Comprobamos con dolor que la peor discriminación que sufren es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su palabra, la celebración de los sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria».

- **Anselm Grün:** «Cada vez que rezamos se abre para nosotros el cielo». «Orando experimentamos la salvación, porque los poderes de este mundo son debilitados, pues los sentimientos de culpa pierden su poder. Se abren de par en par las tumbas y nosotros resucitamos con Cristo a la verdadera vida, la vida en Dios».
- **José Román Flecha Andrés:** «Dichosos los pobres en el Espíritu porque de ellos es el reino de los cielos» El evangelio proclama la felicidad de los que no tienen en qué confiar, pero tienen de quién fiarse. Los pobres en el espíritu no se conforman con las apariencias de riqueza, porque solo en Dios tienen su tesoro. Han abrazado la libertad que capacita para vivir como hijos de Dios. A fin de cuentas, así era Jesús.
- **Félix García López:** «Con Jesús comienza el tiempo de gracia. En este contexto y en este espíritu, recobra su propio perfil la primera bienaventuranza: "Dichosos los pobres porque de ellos es el reino de Dios". O, en sintonía con la explicación propuesta y de acuerdo con la traducción de la Nueva Biblia Española (1975), "dichosos los pobres, porque tienen a Dios por rey". Esta es la garantía que Jesús ofrece a los pobres y de esto tienen que alegrarse: Dios es su rey. (...). Los pobres son los primeros destinatarios de la salvación de Dios».